

# Liturgia del olivo: funciones y significados en la Semana Santa de Sevilla

(Liturgy of the olive tree: functions and meanings in Easter in Seville)

Castro Latorre, Isabel

Univ. de Sevilla. Grupo de Investigación Etnomedia. Dpto de Antropología. María de Padilla s/n. 41004 Sevilla

BIBLID [1137-439X (2004), 26; 259-274]

Recep.: 03.05.01

Acep.: 09.01.03

---

*Todavía en nuestros días el olivo desempeña unas funciones y unas significaciones simbólicas y rituales que tienen como claro exponente la Semana Santa de Sevilla, asociada a las celebraciones festivas mediterráneas del equinoccio primaveral y a la renovación del ciclo animal y vegetal.*

*Palabras Clave: Simbología vegetal. Liturgia festiva. Liderazgo real. Rito sacrificial.*

*Gure egunotan oraino, funtzio eta esangura sinboliko eta erritualak ditu olibondoak, eta horiek guztiak agerian azaltzen dira Sevillako Aste Santuan, bai Mediterraneo aldeko udaberriko ekinozio jaien ospakuntzekin, bai animalia zein landareen zikloa berritzearekin loturik dagoena.*

*Giltza-Hitzak: Landare simbología. Jai liturgia. Benetako buruzagitzak. Opari erritua.*

*Encore de nos jours l'olivier rempli des fonctions et des concepts symboliques et rituels dont la Semaine Sainte de Séville est l'éminente représentante, associée aux célébrations festives méditerranéennes de l'équinoxe du printemps et à la rénovation du cycle animal et végétal.*

*Mots Clés: "Symbologie" végétale. Liturgie festive. Leadership réel. Rite de sacrifice.*

## INTRODUCCIÓN

Ya entraron en el huerto donde  
las aceitunas se estrujan,  
Getsemaní de los óleos  
hoy almazara de angustia.  
(Gerardo Diego)

La Semana Santa de Sevilla tiene en el olivo un elemento litúrgico clave para conmemorar la muerte y la resurrección del fundador de la religión de los cristianos (=ungidos con aceite de olivas). El olivo sacralizado desempeña distintas funciones y significaciones tanto en el inicio del periodo pascual (del Domingo de Ramos al Miércoles Santo) como en el comienzo del sacrificio de Jesús; escenificado en los pasos de misterio de la Oración en el Huerto de los Olivos<sup>1</sup>; el Beso de Judas y Prendimiento, en Getsemaní (=molino de aceite).

También aparecen significativas ramas de olivo en la festiva procesión de la Borriquita, representando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. En Lebrija y otros pueblos de la provincia, el olivo, las aceitunas y el aceite son especialmente significados el Domingo de Ramos y de Resurrección<sup>2</sup>. Otro ritual muy popular en Sevilla es la *renovación del fuego* y del *cirio pascual*: fuego originalmente extraído de leña de olivo o de lámparas de aceite al caer el sol del Sábado Santo: “tengan la ropa puesta y mantengan encendidas sus lámparas...” (Lc 12,35-37); para simbolizar que Jesús vence a la muerte, aunque esta tradición ha perdido popularidad y vigencia.

Muchos sevillanos no son conscientes de las funciones y significaciones del olivo en los rituales festivos de la Semana Santa<sup>3</sup>, aunque llevan cada primavera ramas de olivo a las iglesias y procesiones y las colocan, una vez bendecidas, en balcones, ventanas y camas para atraer el bien y expulsar el mal.

La inserción de la liturgia del olivo en los ritos colectivos primaverales de la Semana Santa procede de antiguas tradiciones precristianas de origen oriental que presentan a dioses murientes y resurgentes. Seguramente estos dioses y mitos y sus correspondientes ritos arraigaron en Sevilla antes de la cristianización. Hay noticia de unas fiestas celebradas en honor de Adonis, las *adonais hispalenses*, que entrañaban el sacrificio ritual de un dios asociado al ciclo anual agrario mediterráneo.

---

1. Según Isidoro Moreno, no es casualidad la identificación simbólica entre un producto y su lugar de producción. “La cultura del vino en Andalucía: Identidades socioculturales y culturas del trabajo”, en *Historia y cultura del vino en Andalucía*, Universidad de Sevilla, 1995, pp. 179-199.

2. Para Eslava Galán, J. El olivo es un importante referente cultural e identitario del ámbito mediterráneo y, por ende, del andaluz y sevillano. Esta afirmación la manifiesta en *Las rutas del olivo en Jaén, Masaru en el olivar*, Jaén: Soproagra, 2000.

3. Podemos afirmar que existe un profundo desconocimiento acerca del capital cultural y simbólico generado por el olivar sevillano, ya que se considera la riqueza olivarera a niveles puramente paisajísticos y patrimoniales.

El inventario cultural y simbólico del olivo andaluz y sevillano está básicamente determinado por dos grandes síntesis culturales mediterráneas: la semi-ta y la grecorromana, con su diversidad cultural. Sin embargo, en nuestros días, el argumento económico ha oscurecido la riqueza cultural y ritual que el olivo arrastra desde antiguo.

Bourdieu sugiere que el olivo se articula al menos en cuatro categorías de capital: *económico* (patrimonio, rentas, riqueza...); *simbólico* (creencias, mitos, ritos...); *cultural* (académico, artístico, lengua...) y *social* (parentesco, prestigio, estrato, status...). Factores que aunque se pueden diferenciar analíticamente, son interdependientes<sup>4</sup>. En el contexto sevillano se observa desde la Antigüedad la articulación de este cuádruple proceso de acumulación y sus distintas estrategias de reproducción.

Las fuentes manejadas para el estudio del olivar antiguo en el contexto mediterráneo y en el sevillano, se pueden desglosar en tres apartados:

- a) fuentes arqueológicas
- b) fuentes literarias
- c) fuentes etnográficas

Ellas confirman que hace miles de años el olivar cumplía una importante dimensión económica, cultural y simbólica, pero conviene tener presente una serie de prevenciones sobre tres puntos concretos:

1<sup>º</sup>) Los datos más antiguos sobre la olivicultura y oleicultura provienen de los archivos de templos y palacios en Ebla (Siria), Mari (Mesopotamia), Pilo (Micenas) y de los papiros egipcios. En ellos se reflejan recuentos detallados de la tesorería, cantidades de metales, bebidas, pan, aceite, ganado, telas, etc.; destinadas para tal o cual acto de *ofrendas oficiales*, o ceremonias vinculadas a gobernantes, a divinidades y a fiestas colectivas instituidas desde el poder.

2<sup>º</sup>) No se puede excluir que el culto al olivo y al aceite no se manifestara en otras sociedades con menos tradición escrita o en culturas desaparecidas. La herencia olivarera, material y simbólica (la que ha llegado hasta nosotros), está asociada a sociedades urbanas y a grupos privilegiados: aristócratas, ideólogos, grandes terratenientes y comerciantes...<sup>5</sup> que acentuaron cada vez más la estratificación social y la división ente la ciudad y el campo. Este nuevo orden implica estructuras administrativas y formas religiosas ligadas a la urbe y a la escritura (especialmente grecolatina). Es decir, se produce y consume una literatura sobre

---

4. Estas cuatro categorías las define Bourdieu en *El sentido práctico* (Madrid: Taurus, 1991); para los capitales económico y simbólico. La *distinción* (Madrid: Taurus, 1990) y para el capital cultural y social *Questions de sociologie* (Paris: Minuit, 1984).

5. Las antiguas fuentes latinas apenas recogen aspectos del simbolismo ritual del olivo y aceite fenicio debido a las hostiles relaciones que mantuvieron con los romanos. Algo parecido ha ocurrido con algunas culturas norteafricanas.

el olivo en una minoría culta y selecta, asociando la olivicultura a los grandes misterios de la vida, mitos locales, héroes legendarios y linajes propios: Mesopotamia, Egipto, Grecia, Israel, Fenicia y Roma.

3º) Apenas existen datos acerca de las concepciones y acciones del olivo y aceite sagrado o maravilloso procedente de las capas menos privilegiadas de la sociedad mediterránea. Lo que existe, se entresaca de manifestaciones comunitarias institucionales o prohibiciones arcaicas de leyes, edictos y concilios que, en la mayoría de los casos, condenan prácticas consideradas irreverentes y supersticiosas.

En cuanto a las fuentes contemporáneas, el olivo sacralizado ha sido objeto de escaso estudio histórico, sociológico y antropológico. Sin embargo, en los últimos años han proliferado investigaciones sobre los llamados aspectos científico-técnicos de la olivicultura y oleicultura desde la Agricultura, Biología, Economía y Nutrición, sin tener apenas en cuenta la comprensión cultural e histórica del olivo<sup>6</sup>.

Nosotros nos aproximaremos aquí a este significativo árbol, y su *continuum* en la liturgia festiva primaveral de la Semana Santa, desde la perspectiva etnohistórica y considerando el ámbito mediterráneo como marco cuantificador y generador de calendarios agrícolas, mitos y ritos, creencias y prácticas... ya que los olivos sevillanos no se pueden aislar de tal contexto, puesto que la denominada *cultura del olivo* no es patrimonio de una civilización concreta, sino una herencia material y simbólica de muchos pueblos y culturas que integraron el olivo en su modo de vida.

## 1. LA CUNA DEL OLIVO

El Mediterráneo, cuna de civilizaciones y religiones y encrucijada viejísima, como lo define Braudel<sup>7</sup>, se caracteriza por ser una tierra sincrética y de grandes contrastes paisajísticos. En el paisaje mediterráneo destaca el olivo domesticado (*Olea europaea*) y su antepasado: el acebuche (*Olea oleaster*), árbol longevo que por su madera resistente, elástica y poco alterable a los cambios de temperatura y humedad, generó toda una industria en los pueblos de la Antigüedad. Con madera y ramas de acebuche se construían útiles para la caza, agricultura, minería, enseres domésticos y objetos artesanos y culturales. Igualmente su aceite era muy apreciado como revelan los yacimientos neolíticos precerámicos mediterráneos<sup>8</sup>.

---

6. Interesante es el artículo de ROQUÉ, M. T. "El aceite y el vino en los rituales de sociedades mediterráneas", en *La alimentación mediterránea*, Barcelona: Instituto Catalá de la Mediterránea, pp. 385-400.

7. BRAUDEL, F. *El Mediterráneo*, Madrid: Espasa Calpe, 1996, p. 37.

8. EITAN, D. "El cultivo del olivo en la antigua Israel", en *Enciclopedia Mundial del Olivo*, Madrid: Consejo Oleícola Internacional, 1996, pp. 37-57.

El olivo domesticado está relacionado con la grandes civilizaciones mediterráneas. Por tanto, su cultivo va unido al avance del progreso de la humanidad y al proceso civilizatorio. Ciertamente, ha sido uno de los elementos agrarios que asentó a las tribus nómadas y las convirtió en sedentarias. No en vano se debía esperar de siete a diez años desde que se plantaba el olivo hasta recoger la primera cosecha. Poseer olivares en propiedad ha sido de signo de riqueza y prestigio en casi todas las sociedades mediterráneas. Esto explicaría su ensamblaje en los mitos fundacionales de algunas ciudades tan importantes como Atenas, Roma y Tiro, y su entronque con linajes guerreros y aristocráticos.

La madera de olivo era muy apreciada para tallar imágenes divinas, máscaras ceremoniales e insignias religiosas, por considerarla serena e idónea para la divinidad<sup>9</sup>. Igualmente sus ramas, corteza y hojas se utilizaban como talismanes para prevenir y curar diversas enfermedades.

Resulta natural que los *Bosques Sagrados y Sacromontes con olivos* sean característicos de las sociedades mediterráneas (casi siempre asociados con fuentes santas). Salomón fue ungido junto a la fuente santa de Guijón por Sadoc (I Reyes 1,34). Son “lugares altos” son, además de morada idónea de dioses y espíritus, con sus funciones culturales y sacrificiales, el marco solemne y sacro de las entronizaciones regias y de los festines colectivos.

También cabe destacar la función del olivo en el culto al fuego en las casas y en los templos mediterráneos. Los troncos, las ramas, los carbones-rescoldo y la ceniza de olivo constituían el Vesta primigenio; o sea, el elemento sagrado aglutinador de la tribu y el grupo familiar. En Arjona y otros pueblos de Jaén se ha conservado la tradición solsticial de encender un tronco de olivo la noche de Navidad (denominado *tronco del misterio*) y dejar parte de él sin quemar para volverlo a encender ante las adversidades. Idénticas creencias y prácticas se repiten en bastantes pueblos mediterráneos. Una antigua costumbre practicada en el pueblo de Carmona, resulta igualmente llamativa: desde la Nochebuena hasta la Nochevieja, las candelas sólo se encendían con leña de olivo, prescindiendo incluso del brasero, en recuerdo de la leña llevada por los pastores para calentar al Niño Dios<sup>10</sup>.

El fruto fresco del olivo: la aceituna recién recolectada, sobresalía como ofrenda vegetal para dioses y difuntos, tales ofrendas eran colocadas sobre los altares y sepulcros.

Las aceitunas (propias, adquiridas o hurtadas) han constituido uno de los alimentos básicos en la dieta de las capas más pobres del ámbito mediterráneo; especialmente en época invernal, coexistiendo con las consumidas en los opíparos y fastuosos banquetes. En Andalucía se va perdiendo la costumbre de ofrecer al forastero y convidado un plato de aceitunas como rito de hospitalidad.

---

9. En el simbolismo ritual de las ceremonias dionisiacas aparecen frecuentemente las máscaras realizadas con madera de olivo y acebuché. Así lo testimonia. DETIENNE, M.: *Dionisos: a cielo abierto*, Gedisa, p. 33.

10. MENDEZ, C. *La cultura popular de Carmona*, Sevilla, 1974, p. 196.

En cuanto a su simbolismo, el olivo representaba en la Antigüedad la civilización, la paz y la riqueza. También diversas significaciones relacionadas con la fecundidad, con la medicina, con el vigor corporal, con la sabiduría y con la pureza. Pensemos que la lechuza y el número siete son también referentes simbólicos del olivar mediterráneo.

En lo que respecta a la mitología olivarera destaca Atenea y su olivo sagrado, nacido tras una disputa con Poseidón por el patronazgo de la ciudad de Atenas. Asimismo se relacionó al olivo con Tanit, Minerva (la Atenea romana), Apolo y Esculapio. Interesante es el mito fenicio de Eshmun, considerado *dios del aceite* y Señor de Sidón, suele relacionársele con la oleoterapia ritualizada<sup>11</sup>.

Otro mito relacionado con el olivar y la vieja Iberia, es el héroe griego Heracles (=Hércules). A Heracles que separó África de Europa, dejando que los mares se comunicaran en el Estrecho de Gibraltar, se le atribuyen dos columnas sagradas ubicadas en dos promontorios a uno y otro lado del Estrecho de Gibraltar que señalaban los confines del mundo. Algunos autores clásicos aseguran que introdujo el olivo en Grecia cuando plantó en la Acrópolis un ejemplar que trajo de una de sus gloriosas campañas guerreras por las orillas del Danubio<sup>12</sup>.

Cuadro 1.  
Simbolismo ritual relacionado con el olivo mediterráneo

OLIVO	ACEITUNAS	ACEITE
Símbolo civilizador	Símbolo prolífico	Símbolo de fecundidad
Símbolo de riqueza	Ofrenda fresca vegetal	Símbolo de riqueza
Símbolo de paz	Sacrificios	Ofrenda
Símbolo de prestigio	Fruto prolífico	Símbolo vigorizante
Ofrenda	Comida ritual	Sacrificios
Sacrificios	Cultos curativos	Libaciones
Árbol de la vida	Ritos hospitalarios	Luminaria sagrada
Árbol luz	Amuletos	Espíritu santo
Árbol altar	Ritos funerarios	Higiene ritual
Fuego sagrado	Ritos propiciatorios	Comida ritual
Estatuaria divina	Ritos de hospitalidad	Ritos funerarios
Sillón ceremonial	Antojos del embarazo	Ritos de paso
Ornamentos de culto	Ritual festivo	Unciones litúrgicas
Amuletos	Ritos de paso	Unciones curativas
Ritos funerarios	Ritos curativos	Unciones fundacionales
Ramas purificadoras	Reliquia sagrada	Reliquia sagrada
Tronco propiciatorio	Comensalía festiva	Ritos adivinatorios
Reliquia sagrada	Ritos de cortejo	Medicina popular

Fuente; Elaboración propia.

11. Este hecho se narra con en el tímpano del frontón occidental del Partenón griego.

12. LIPINSKI, E.: "Eshmun, "Healer", en *Annali del Istituto Universitario Uplenthe de Napoli*, 23, 1973, pp. 161-183. Imágenes de esta deidad se encontraron en Andalucía.

En cuanto el olivo como instrumento religioso se comprende que si la religión es una emanación de la propia cultura generada por el medio, el olivo sagrado permanezca vigente en las tres grandes religiones monoteístas, nacidas en la cuenca mediterránea y con el olivar de fondo: judaísmo, cristianismo e islamismo instrumentalizan el olivo como elemento sagrado, pero, en particular, el aceite de oliva les presta una excelente operatividad simbólica.

Nos puede servir de ejemplo para analizar el sincretismo olivarero y la síntesis religiosa mediterránea, la descripción que hace el franciscano Antonio del Castillo, comisario católico de los Santos Lugares en el año 1656.

“Aquí en este huerto de Gthesemani, se conservan aquellos nueve olivos, que son de tiempos de Nuestro Señor, testigos de lo que padeció. Destos olivos compramos algunos ramos a los turcos, para hacer las Cruces que se hacen. Son gruesísimos los árboles, llevan sus aceitunas y de ellas tomamos los Religiosos, como cosas de mucha estima y devoción. Y respecto al Monte de los Olivos refiere: En sus iglesias los cristianos, decimos misas y tenemos lámparas encendidas, siendo juntamente mezquitas de turcos, donde ellos también tienen lámparas encendidas y hacen “salá” a su falso Profeta (...). En la casa de Anás hay un olivo, en el cual dice estuvo atado Nuestro Señor (...) es tenido este olivo en grandísima consideración y se estima como *Lignum Crucis*, es un tronco de extremada grandeza, que muestra, y prueba su antigüedad. De los renuevos que echa, y de las aceitunas que cría, todos los años traen los peregrinos que venden los armenios<sup>13</sup>.

Asimismo aproximarnos a las fiestas relacionadas con el olivo y la recolección de su fruto en época invernal, nos adentraría en un mundo rico en símbolos y ritos donde lo agrario y lo religioso se aúnan. Además, las fiestas de la finalización de la cosecha coinciden con el solsticio de invierno, especie de San Juan invernal, de noches misteriosas de fin y principio de año. Debemos subrayar que san Juan Evangelista fue considerado por la sensibilidad católica como uno de los patronos de la olivicultura (27 de diciembre en el calendario actual, y el 29 en el visigodo). El investigador italiano Franco Cardini<sup>14</sup>, asocia, desde el punto de vista filológico, el nombre de *Johanes* con el *Janus*, el dios romano de las dos caras que protege los dos extremos del año. Es decir, que los dos Juanes, Bautista y Evangelista, inician los periodos solsticiales. Incluso el dicho: *aceituna, una por San Juan y ciento por Navidad* está relacionado con la época solsticial en la que cuajan las aceitunas y la de su recolección. Pervivencias de ciclos festivos relacionados con las divinidades agrarias de Crono, Saturno y Baal, son las celebraciones de Navidad, fiesta de los locos, fiesta del obispillo, verdiales malagueños y otras propias de aceituneros festejadas en campos y cortijos<sup>15</sup>.

---

13. DEL CASTILLO, Antonio: *El devoto peregrino. Viage a Tierra Santa*, Madrid, 1656.

14. CARDINI, F., *Días sagrados*, Barcelona: Argos Vergara, p. 118.

15. Los griegos por su parte celebraban la fiesta sagrada del olivo con elementos femeninos en honor de Atenea, origen de los Juegos Olímpicos y por la elección democrática de las mujeres atenienses por la oliva productiva. Herodoto describe un ritual recolector en el Magreb, donde las *doncellas del país hacen una fiesta a Minerva, en la cual distribuidas en dos grupos hacen sus escaramuzas a pedradas y garrotazos, y dicen que practican aquellas ceremonias propias de la nación en honra de aquella diosa, su paisana Atenea*. En Roma eran muy populares las fiestas dedicadas a Minerva (las quincuatrias) en las que los niños regalaban a los maestros un aguinaldo y no iban a la escuela mientras duraban las fiestas.

### 3. OLIVOS EN EL CONTEXTO SEVILLANO

La imagen venerada del olivo y aceitunas aparece reiteradamente en Sevilla en sus archivos, en su pintura, en su poesía, en su literatura, en sus tradiciones... Asimismo el aceite, junto con el vino y el trigo, los otros dos elementos de la tríada mediterránea, constituye también la esencia de la cocina sevillana tanto de la tradicional como de la renovadora.

En la Península Ibérica el olivo cultivado fue introducido por fenicios y griegos en el primer milenio antes de Cristo. Según M. Aubet, el aceite de oliva se introduce como un *bien de prestigio* destinado a las elites indígenas con el claro propósito de ganarse su voluntad y de esta manera tener fácil acceso a los abundantes recursos mineros existentes<sup>16</sup>. Pronto los colonizadores propiciaron su cultivo aunque no alcanzó mucha relevancia hasta época romana.

El olivo ha sido históricamente el árbol del Valle del Guadalquivir. Probablemente, el fenómeno de la olivicultura sevillana se produjo a partir del siglo VIII antes de Cristo en los poblados tartésicos del interior como Carmona, Carambolo, Setefilla y la misma Sevilla. Es lo que revelan los restos arqueológicos relacionados con el comercio fenicio y griego de aceites, ungüentos, cosméticos, bálsamos, esencias... encontrados en ajuares funerarios y recintos habitados. El aceite procedente probablemente de Biblos y Sarepta e incluso de Ática, desembarcaba en Cádiz y se distribuía como producto de lujo entre la aristocracia del Valle del Guadalquivir.

En el siglo III a. C. los romanos conquistaron la península e impulsaron una inteligente política agraria para abastecer de alimentos a campamentos y urbes. Los romanos tuvieron en gran estima al olivo, las aceitunas y el aceite, como lo demuestran sus leyes protectoras y otras significaciones de carácter mítico y religioso.

El *Bello Hispanico* de César narra las vicisitudes guerreras entre cesarianos y pompeyanos, teniendo como testigos los olivares sevillanos. Los romanos establecieron estratégicas relaciones de poder con las jefaturas autóctonas. En este tipo de interacción étnica y cultural jugaron un papel preponderante los santuarios como puntos claves de red social.

En este contexto emerge Hispalis como consecuencia de la navegación interior, Guadalquivir arriba, y la navegación marítima abajo. El Betis era útil para transportar aceite en ánforas, uno de los recipientes más útiles y baratos para el tráfico mercantil mediterráneo. A finales del siglo XIX Dresell descubrió que el Monte Testaccio de Roma estaba constituido por los tuestos de millones de ánforas olearias procedentes en buena medida de la Bética, acumulados allí durante siglos<sup>17</sup>.

---

16. AUBET, M. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona: Crítica, 1994, p. 281.

17. CHIC GARCÍA, G. *Historia económica de la Bética en la época de Augusto*, Sevilla: Editorial Padilla, 1996, p. 37.

El aceite de oliva fue introduciéndose progresivamente hacía occidente. A finales de la Edad Antigua debía de conocerse en casi toda Europa. El cristianismo contribuyó a su difusión al convertir el aceite de oliva en componente sagrado de sus ritos de iniciación. Líderes guerreros regios tan respetados como Clodoveo tuvieron en gran estima el óleo santo con el que se bautizaron. Gregorio de Tours señala que antes de la conversión de los godos al catolicismo en el 589, la sevillana pila bautismal de Osset (San Juan de Aznalfarache), estaba considerada como fuente milagrosa y uno de los lugares santos cristianos más operativos de la Bética para impulsar el cristianismo y erradicar los cultos agresivos y paganos de la sencilla gente del campo<sup>18</sup>. San Isidoro (570-636) en sus *Etimologías*, menciona las grandes explotaciones agrícolas de la Bética y su aceite como parte integrante del paisaje y modo de vida.

A la herencia romana de la olivicultura y oleicultura sevillana, los árabes añadieron sus conocimientos. El uso del aceite estaba muy extendido en la sociedad islámica para usos funcionales y rituales, además, lo consideraban un potenciador de la virilidad. En el Islam el aceite es considerado de esencia masculina. Todas estas creencias y prácticas se ampliaron con las experiencias aprendidas tras la conquista de Siria e Irak. En Sevilla potenciaron lugares tan emblemáticos y privilegiados como el Aljarafe (*Xaraf*), ideal para obtener un excelente aceite de oliva.

Al reconocimiento árabe del legado hispanorromano, siguió el reconocimiento de los cristianos a la herencia olivarera dejada por los musulmanes.

El olivar sevillano siguió floreciente en los siglos XIV, XV y XVI. El aceite ocupaba el primer lugar en las exportaciones dirigidas a Flandes, Londres y Génova. También empieza a destacar otro fenómeno sevillano estrechamente relacionado al olivar: las grandes haciendas olivareras que armonizan en su arquitectura, lo rural, lo industrial y lo palaciego, y un subproducto industrial del aceite: el jabón. La industria jabonera sevillana benefició a un buen número de capitales autóctonos, judíos y genoveses desde épocas medievales. Su comercio era lucrativo en los mercados internacionales, a pesar del problema estructural que suponía la oscilación natural de la producción aceitera entre la superproducción o el desabastecimiento.

La riqueza olivarera de Sevilla decae en los siglos XVII y XVIII. Las consecuencias indeseables de un abandono progresivo del olivo autóctono se hará más notable en el siglo XIX debido a diversas variables interconectadas en el sistema productivo y comercial.

Sin duda, este importante legado material afectó necesariamente a los sistemas de creencias, mitos y ritos y a otros subsistemas culturales.

---

18. El cristianismo adaptó la olivicultura a otros ritmos laborales e ideológicos los cuales permanecen en la memoria colectiva del pueblo andaluz y, por ende, en el sevillano.

Respecto a los niveles de significación del mito y del rito asociado al olivo desde la Antigüedad. La Península Ibérica ha estado rodeada de un halo de fabulación y misterio. Algunos historiadores imaginaron que su primer poblador fue Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé, y relacionaban el olivo con la reconciliadora ramita de olivo que portaba la paloma del diluvio. Basta echar una ojeada a la historiografía española del siglo XVII para comprobar la relación existente entre la riqueza olivarera bética y el mito de Noé.

También se conocen otros mitos de la vieja Iberia que aluden al olivo. A finales del Bronce, en el tiempo mítico de Habis, héroe civilizador y rey legislador que enseñó el arte de la agricultura y prohibió trabajar a los nobles<sup>19</sup>, un primitivo culto hispano lunar y funerario asociado al acebuche, debió enlazar con el culto al olivo sagrado de los templos fenicios y griegos. A partir de entonces no dejará de enraizarse el olivo y aceite en acciones rituales públicas y domésticas, como lo expresa el concilio de Elvira celebrado a principios del siglo IV.

Existe constancia del carácter sagrado del olivo venerado en el templo fenicio de Cádiz, dedicado al dios Melqart. Así lo describe Filóstrato (en *Vida de Apolonio de Tiana*, Libro IV, cap. V, pág. 95). (...) existía en el templo el olivo de Pigmalión, todo de oro también consagrado a Hércules, y no menos digno de admiración por los ramos que por su fruto, cubierto éste de piedras de esmeralda o imitándola. En Andalucía y Sevilla aún encontramos vestigios de este tipo de creencias en algunas iglesias, donde permanece el olivo junto a un edificio construido sobre el lugar considerado santo. Posteriormente fueron reinterpretados como de origen cristiano<sup>20</sup>.

Otro rasgo mítico olivarero lo encontramos en el sextercio de cobre de Adriano, donde la figura la matrona que representa a Hispania se asocia a un simbólico ramo de olivo y a un conejo (origen de la denominación púnica de España: el país de los conejos).

La llegada del Cristianismo a España tiene también como referente a un olivo prodigioso, asociado a la fabulosa leyenda de la llegada los Siete Varones Apostólicos difusores de la nueva religión. En el lugar donde se construyó la primera ermita cristiana, la de San Torcuato, no lejos de Guadix, en la provincia de Granada, existía una frondosa oliva que daba fruto continuamente para alimentar el aceite de las lámparas. Cuenta la tradición cristiana que este hecho milagroso hizo reafirmar en su labor evangelizadora a los primeros obispos españoles consagrados por los Apóstoles.

Roma toma conciencia en el siglo I de que cristianos y judíos son grupos diferentes. En este sentido, Sevilla no comienza a perfilarse como un importante foco

---

19. El tema está bien argumentado y desarrollado por Blázquez, J. M., "La aculturación de la religión indígena". en *Formas de difusión de las religiones antiguas*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1990, pp. 35-67.

20. HERNÁNDEZ, J., *La península imaginaria, mitos y leyendas sobre Al-Andalus*, Madrid: C.S.I.C., 1996, p. 20.

cristiano peninsular hasta bien entrado el siglo IV; todavía en el año 287, fecha en que ocurrieron los hechos martiriales relacionados con las santas sevillanas, Justa y Rufina, continuaba vigentes los cultos de Adonis, introducidos por fenicios o cartagineses, luego suplantados por el cristianismo bajo el culto de los mártires.

El olivo como árbol-cruz cristiano no se configuró hasta el siglo IV, adquiriendo plena popularidad en la Edad Media al relacionarlo con el mito de Adán y a su hijo Seth. Existía la creencia de que en la tumba de Adán nació el olivo cuya madera fue transformada en la cruz de Jesús.

Tras este breve recorrido histórico se puede afirmar que Sevilla cuenta con un importante capital cultural y simbólico relacionado con el olivo, la aceitunas y el aceite, asociados a lugares sagrados e imágenes que aún pueden rastrearse en el culto a Nuestra Señora de la Oliva en los pueblos de Salteras, Lebrija y Pedrera.

### 3. OLIVOS EN LA SEMANA SANTA DE SEVILLA

Señalamos anteriormente, que la liturgia del olivo en la Semana Santa de Sevilla es el resultado histórico de un conjunto de reelaboraciones cristianas con base en antiguas tradiciones semitas y grecorromanas de dioses murientes y resurgentes de hondo arraigo popular.

La convergencia de estas dos síntesis culturales se manifiesta claramente durante el equinoccio primaveral en dos antiguos rituales de renovación vegetal y animal sin ningún nexo original. Nos estamos refiriendo al rito nómada pastoril hebreo de la inmolación del cordero, practicado por los pastores en la época de transición entre el invierno y la primavera, y al rito renovador de la vegetación, celebrado en la Primavera. Esta fusión de la fiesta agraria y pastoril la combina el pueblo judío cuando vuelve de Egipto y se vuelve sedentario; dando lugar a la *pascua judía*, y posteriormente, el cristianismo a la *pascua florida* a partir del siglo IV d. C. para interpretar la muerte y resurrección de su fundador.

Este carácter sincrético y sintético resulta revelador en la fiesta de Justa y de Rufina, antiguas patronas de Sevilla, celebrada el día 19 de julio, y superpuesta en fecha y forma a las fiestas equinocciales paganas de las *adonais*, en honor del bello amante de Afrodita, relacionado con la muerte y resurrección de la naturaleza.

Estas fiestas consistían en una procesión de mujeres que transportaban la imagen de Adonis, danzando alrededor de ella, mientras se hacía una colecta en la vía pública para plantar en los célebres jardines de Adonis. Los cultos a la muerte a este dios eran muy conocidos en la antigüedad. Grecia adoptó también estas celebraciones fúnebres en el siglo V antes de Cristo.

En Sevilla, muchos cristianos seguían apegados a creencias y prácticas consideradas como “supersticiosas” y poco cristianas. Esta amalgama pagana e idólatra no escapa al jesuita Chacón, quién las repudia públicamente en el con-

vento de los Capuchinos, como causa del grave terremoto ocurrido en Lisboa en 1755, y que afectó a Sevilla.

“Sevilla, idólatra, veneraba a la mentida Salambó, numen, y superstición de los Siryos. El nombre latino de esta falsa deidad, por más conocido, nunca se profiere sin rubor, y siempre se asusta al oírlo, la modestia, porque le presenta el Capital Enemigo de la Pureza, de quien ella es vigilante custodia. La fiesta, y solemnidad de esta Diosa, era un resumen de muchos delitos, autorizados con el aplauso. Llevaban el abominable simulacro de esta deidad dolorida (en otras ocasiones la celebraban gozosa) en procesión las Señoras de Sevilla. O Dios, la Nobleza envilecida. Llegaron al puesto o casa, donde asistían las Santas, pidieronle con instancias para la fiesta. Como cristianas desataban al ídolo (...) no solo negaron la limosna, sino que dijeron no contribuir al culto de la infame Salambó (...). Rito indecoroso y ceremonial impúdico (...) finos cultos, que daban a la falaz Salambó (...). Reparad también, en que denominaban aves nocturnas, porque semejantes festejos se practican de noche, y con máscaras, disfraz e insignias todas del profano amor”.

En otras ocasiones, a las santas mártires sevillanas se las compara con las diligentes vírgenes vestales proveedoras de aceite de oliva para sus lámparas con el fin de recibir al Esposo, a diferencia de las negligentes vírgenes necias (*Mt* 25, 14). Así lo expresa su Himno de Laudes:

Llegad, sagradas vírgenes,  
que lámparas ardientes  
llevasteis vigilantes,  
del Esposo al clamor.

También resulta significativa la ofrenda que hace Santa Justa (un vaso lleno de aceite) a Felipe II en 1570. Esta imagen se conserva en la Capilla Real de la catedral de Sevilla.

Centrándonos en la liturgia del olivo en las dos partes que componen la Semana Santa: inicio pascual (del domingo de ramos al miércoles santo) y comienzo del Triduo de la Pasión: jueves, viernes, sábado y domingo), lo encontramos en una serie de representaciones y escenificaciones populares que tienen que ver con el culto sacrificial católico celebrado en Sevilla (24).

### **3.1. El olivo en la liturgia de los Ramos**

El Domingo de Ramos constituye una de las representaciones más tradicionales de la Semana Santa y una manifestación folklórico-religiosa que se ha mantenido como expresión de identidad colectiva cristiana a lo largo de los siglos. Pertenece a una liturgia muy elaborada por la iglesia católica para celebraciones urbanas masivas, esencialmente expresivas y de gran proyección social<sup>21</sup>. Esta

---

21. Que el Domingo de Ramos es un acto simbólico mediante el cual se viene reafirmando la identidad cristiana y el agasajo a Jesús es opinión unánime entre nuestros informantes y entrevista-

fiesta instituida en los primeros siglos cristianos recibía también el nombre de *día del capitilavium* (día en que se lavaba ritualmente la cabeza a los nuevos iniciados al cristianismo para que recibieran decentemente la unción ritualizada con aceite de oliva).

En ella se observa el estándar grecorromano de recibir a los héroes con alegría y hospitalidad popular, más que un rito-espectáculo mesiánico del pueblo de Jerusalén. La preferencia de llevar un ramo de olivo para expresar agasajo y alegría era lo más habitual y lo más significativo en los desfiles conmemorativos de las victorias militares en honor de la diosas Pax y Atenea. En el museo de Marquesa de Lebrija encontramos una preciosa diosa Pax de época romana portando una rama de olivo. Cierta analogía presenta la Virgen de la Paz cuando recorre las calles sevillanas el Lunes Santo, con un ramo de olivo en la mano izquierda, regalo de un industrial olivarero a la Hermandad.



De los griegos tomaron los romanos la acción de implorar paz y protección con un ramo de olivo anudado con lana o cintas de colores. Así lo expresa Virgilio en la *Eneida*:

Los oradores ya habían llegado  
de la ciudad latina con sus ramos de olivo,  
y el perdón han demandado.

También de los griegos mimetizaron la costumbre de asperjar agua ritualizada con ramos de olivo en los ritos propiciatorios e imponer el *silencio sagrado* en los templos.

Dentro del dilatado escenario sevillano donde se celebra la ceremonia ritual del Domingo de Ramos destacaremos el convento de la Trinidad de Sevilla. La orden salesiana considera el olivo un expresivo símbolo para iniciar las representaciones pascuales. Hemos constatado que las ramas de olivo constituyen el

---

dos. La vieja Regla del Coro, el Breviario y el Misal Hispalense reflejan su importancia y su denso ritual. Por ello era condición necesaria que hubiera varias fases en el proceso ceremonial. La procesión era parecida a la entrada de Jesús en Jerusalén y se desarrollaba en las afueras de la catedral hasta llegar al Corral de los Olmos.

símbolo clave de la ceremonia. Los fieles, vestidos para la ocasión con ropas de estreno, (“el que no estrena el Domingo de Ramos no tiene pies ni manos”) al llegar a la iglesia toman escrupulosamente una rama de olivo ritualmente destacada cerca del altar y en respetuoso silencio se ubican en el mejor lugar posible para seguir con interés el desarrollo de la ceremonia. Observamos que apenas se daban las distinciones entre los diferentes estratos sociales de otros tiempos han desaparecido y lo que hoy se refleja es la concordancia de unos fieles entre los que no se advierte, aparentemente, desigualdad social<sup>22</sup>.

Los participantes, por lo general, suelen ir acompañados de toda la familia o de parte de ella. Con frecuencia también familias amigas acuden juntas a esta tradicional misa que supone más preparativos y gastos que cualquier otra del año. El olivo hospitalario y agasajador será protagonista en el momento de asperjar agua ritualizada sobre sus verdes ramas. Resulta interesante constatar la participación activa de los fieles en torno al agua bendita, todos desean que caigan gotas sobre la ramita de olivo. Este correcto comportamiento ritual es observado por los sacerdotes. Un párroco nos comentó: “el Día de Ramos es cuando mejor notamos los curas el *saber estar* en las iglesias”.

Pero, si prescindimos de los minuciosos preceptos de la ceremonia eclesial del Domingo de Ramos, y nos adentramos con los feligreses en sus casas con las ramas de olivo bendecidas, veremos una serie de pequeños ritos que todavía practican bastantes sevillanos con el ramo y las hojas de olivo para atraer el bien y neutralizar el mal. Para Caro Baroja, estos sencillos rituales son el tronco sustentante de donde derivarían y entrelazaría las ramas del complejo pensamiento mágico-religioso<sup>23</sup>.

También hemos observado *in situ*, en el barrio sevillano del Cerro del Águila, el uso de hojas de olivo bendecidas para curar el mal de ojo y aceite de oliva para diagnosticarlo. Esta práctica la realiza a familiares y conocidos, Dolores, de 52 años, ama de casa. Comienza el ritual mojando el dedo corazón en aceite y dejar caer nueve gotas en un vaso lleno de agua. El diagnóstico es positivo (y tendrá mal de ojo) si el aceite en vez de flotar sobre el agua, que es lo más usual, se desintegra o se va al fondo. La secuencia siguiente es curarlo, para ello, traza cruces con el dedo y hojas de olivo impregnados de aceite en la cabeza y vientre del ahogado/da.

Igualmente se observa el trasfondo mágico preservador del ramo de olivo cuando lo colocan en balcones, ventanas y camas. Resultan reveladoras las ramas puestas en los cabeceros de las camas de los enfermos ingresados en hospitales (públicos y privados) traídas por algún familiar.

---

22. PRAT, J. .” Aspectos simbólicos de la fiesta”, en *Tiempo de Fiesta*, Madrid: Alatar, 1982, p. 155.

23. CARO BAROJA, J. *Las formas complejas de la vida religiosa (Siglos XVI y XVII)*, Madrid: Sarpe, 1985, p. 346.

### 3.2. El olivo en la liturgia sacrificial

Pasando a la segunda parte de la Semana Santa, a través de varias secuencias narrativas católicas, se desprende que comienza la violencia sacrificial de Jesús junto a un olivo natural<sup>24</sup>. En Sevilla, estos pasos de misterio son auténticas representaciones sacras cuyos protagonistas son estatuas y/o grupos plásticos sacados de la narración evangélica ubicada en el contexto ancestral olivarero de Getsemaní.

#### 1. La Oración en el Huerto

El paso de misterio *La Oración en el Huerto* es de gran fuerza y expresividad, fue tallado por Jerónimo Hernández en 1578, lleva un olivo natural en el centro. Pertenece a la Hermandad de Montesión y recorre las calles sevillanas el Jueves Santo. El paso representa el momento que Jesús, lleno de angustia, acepta la profecía de su sacrificio.



#### 2. El Beso de Judas

El paso de misterio *El Beso de Judas*, sale en Sevilla desde 1995. Representa la escena de la traición con el beso de la falsa amistad con un olivo natural de fondo. Procesa por las calles sevillanas el Lunes Santo.

#### 3. El Prendimiento

El paso de misterio *El Prendimiento* lo realizó en 1945 el imaginero Castillo Lastrucci. Representa la escena del prendimiento de Jesús con expresión serena y resignada. Pertenece a la popular Hermandad de los Panaderos. Procesa el Miércoles Santo. Los expertos en olivicultura y oleicultura opinan que es el olivo que mejor luce en la Semana Santa de Sevilla.

Por último, cabe señalar, otro rasgo semita que puede observarse en las escenas pasionales sevillanas descritas anteriormente; son las tres brillantes potencias de oro colocadas en la cabeza de Jesús como signo de liderazgo real, sacerdotal y profeta. Liderazgo sancionado públicamente con unciones ritualizadas de aceite de oliva.

---

24. El olivo también está asociado a la violencia. Es el árbol elegido para ahorcarse, práctica suicida bastante común en los campesinos mediterráneos para poner fin a una vida desesperada.

Hemos puesto de manifiesto que en Sevilla existe una cultura específica del olivo que va mucho más allá de la producción agraria<sup>25</sup>. Todavía en nuestros días desempeña unas funciones y unas significaciones simbólicas y rituales en las representaciones pascuales, asociadas a la liturgia festiva del equinoccio de la Primavera. Su punto de encuentro: la Semana Santa de Sevilla como claro exponente de la muerte y renovación del ciclo animal y vegetal.

---

25. CASTRO LATORRE, I., *La cultura del aceite en Sevilla*, Sevilla: Diputación de Sevilla, 1999.